

CAPÍTULO 10

La revista *CHE* y su diálogo con el peronismo

Micaela Romero

Introducción

La revista *CHE* tuvo su primera edición el 4 de diciembre del 1960 y fue editada en Buenos Aires, con un total de veintisiete números publicados entre octubre de 1960 y noviembre de 1961; es decir, que esta revista tuvo su nacimiento a fines de 1960 por iniciativa de un grupo militantes jóvenes socialistas, cuya intención era crear un espacio para los debates de izquierda, para que así se pueda llegar al progresismo; esto es, fue parte de un proyecto que estaba destinado a renovar y unificar a la izquierda, dotándola de una perspectiva revolucionaria y acercándose al peronismo combativo (Tortti, 2013).

Por este motivo, la revista incluía a un grupo amplio de la juventud universitaria, de la intelectualidad de varios orígenes políticos, y de los sectores más esclarecidos del sindicalismo. Entonces, de acuerdo con Tortti (2013), podemos decir que la revista *CHE* fue un espacio de articulación de discursos críticos que provenían de diferentes tradiciones y coinciden en que la Revolución Cubana cambió la agenda política latinoamericana.

Creada como un instrumento para la intervención política, se puede observar que en las páginas se animaba a la nueva generación militante, la cual estaba decidida a escapar de la disputa que se produjo entre la izquierda y el movimiento popular; esto fue debido a la política que se desarrollaba desde 1955, en donde se buscaba un camino propio para la revolución en Argentina.

Habiendo realizado esta breve presentación, la finalidad de este trabajo es realizar un análisis sobre la mirada del peronismo en la revista *CHE*; para esto, trabajaré sobre el libro de María Cristina Tortti (2013), quien retoma algunas notas de los números de dicha revista. Estas notas serán puestas en diálogo con los aportes de diferentes autores que fuimos trabajando a lo largo del seminario Intelectuales y política en la Argentina reciente, 1955 – 1989. Debates, teorías y revistas político-culturales, en el año 2023.

En el desarrollo, comenzaré explayando la importancia de las revistas en la historia socio-cultural retomando a Sarlo (1992) y Tarcus (2020), continuaré el trabajo analizando la revista *CHE*; luego, desarrollaré la coyuntura histórica para posteriormente hacer un análisis de cómo la temática del peronismo aparece en la revista. Para esto, haré foco en algunas notas retomadas

por Tortti (2013) y poniéndolos en diálogo con diversos autores que hablan sobre la revista y el contexto socio-histórico. Por último, en el apartado de conclusiones, daré mi visión sobre la importancia de las revistas tomando a los autores mencionados anteriormente.

La revista *CHE* y la cuestión del peronismo

Como bien he mencionado, para comenzar con el desarrollo del presente trabajo resulta necesario comprender la importancia de la revista como instrumento político y las características que ésta adquiere en los diferentes momentos socio-históricos. En relación a esto es que Sarlo (1992) realiza un análisis, expresando que la revista es un modo de intervención cultural, que pone el acento sobre lo público (entendiéndolo como un espacio de alineamiento y conflicto); por lo tanto, el tiempo es el *presente*, ya que no son escritas pensando en el reconocimiento futuro, sino para la escucha del hoy. Hace referencia al tiempo presente, porque su objetivo es intervenir para modificarlo.

Es decir, que las revistas son medios; la sintaxis de la revista es diseñada para intervenir en la coyuntura y alinearse con respecto a posiciones, alterándolas muchas veces. Por este motivo, el discurso cultural en las revistas no es solo un discurso de matriz teórico-crítica y de género ensayístico (Sarlo, 1992).

Por otro lado, Tarcus (2020) manifiesta que las revistas son repensadas como agrupamientos específicos, que comparten espacios comunes de sociabilidad y a su vez, participan de rituales de presentación y promoción intelectual. Por este motivo, las revistas que están más institucionalizadas, son espacios complejos, tensos y productivos, con diferentes tradiciones culturales, solidaridades, y trayectorias individuales, las cuales se irán organizando en cada revista a partir de un sistema de valores y representaciones que se tienen en común.

Con respecto a los espacios de socialización entre los miembros de la revista *CHE*, si bien no encontré registros sobre en donde se reunían, muchos intelectuales, escritores y periodistas de la época solían compartir encuentros en diversos lugares dentro del contexto cultural y político de la ciudad de Buenos Aires. Algunos de estos lugares de reunión podrían haber sido: *La sede de la Editorial Abril*, la cual fue editora de *CHE*; ésta servía como punto de referencia para la redacción y discusión de artículos y reportajes. Además, solían reunirse en *cafés y bares de Buenos Aires* (como por ejemplo Café Tortoni, La Giralda, o el Bar Ramos) que eran lugares frecuentados por escritores, periodistas y artistas de la época para intercambiar ideas y debatir temas de actualidad. También se encontraban en círculos intelectuales y culturales relacionados con la militancia política, sobre todo en el contexto de los movimientos de izquierda y las tensiones en torno al peronismo.

Siguiendo este hilo, Sarlo (1992) plantea que las revistas no solo son instrumentos de la batalla cultural, sino que también las revistas son definidas por el conjunto de problemas que decidieron ubicar en su centro (o los temas que prefiriere no tocar).

También la autora expresa que las revistas brindan una fuente privilegiada para lo que se conoce actualmente como historia intelectual. Las instituciones, generalmente dirigidas por un grupo, informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el ámbito de la cultura; estas costumbres y relaciones no repiten de manera sencilla las que se pueden encontrar en los libros publicados en la actualidad. Las revistas presentan datos socio-históricos, son un espacio y una organización de discursos diversos, un mapa de las relaciones intelectuales, en donde hay una red de comunicación entre las dimensiones culturales y las políticas. Son entonces herramientas de propaganda y agitación.

En vinculación con esto, retomamos a Tarcus (2020), quien expresa que los artículos de la revista siempre son comprendidos dentro del lugar que ocupación en dicha herramienta, y cómo éste fue recibido y leído por el público. Entonces, estas revistas son reconocidas como *unidades significativas*, como una voz colectiva compuesta por diferentes voces.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, Sarlo (1992) expresa que las revistas abren una fuente privilegiada para la historia intelectual. Esto es, porque instituciones que fueron dirigidas por un colectivo informaran sobre las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, las relaciones y costumbres que no pueden leerse en libros.

De este modo, la autora afirma que, a lo largo de la historia de los fracasos o éxitos de las revistas, se puede reconstruir la relación de los intelectuales con el público; es decir, que las revistas construyen su público, y por este motivo son instrumentos de agitación y propaganda.

Por este motivo, es muy importante dar un contexto histórico-social sobre lo que ocurría en Argentina entre los años 1955 y 1960, poniendo foco en el peronismo, para consiguientemente poder desarrollar y analizar las notas de la revista con dicho movimiento político. Para esto, tomaré a diversos autores como Tortti (2013 y 2002) y Tarcus (2020).

El 16 de septiembre del año 1955, el golpe de estado autodenominado “Revolución Libertadora” derrocó a Perón, lo que conllevó a que el radicalismo y otras fuerzas políticas -como el socialismo democrático-, se sumaran al gobierno a través de una junta consultiva. Considero que es muy importante resaltar que una de las medidas de este gobierno de facto fue la proscripción del peronismo. Los conflictivos años que siguieron a 1955 estuvieron marcados por dos grandes debates entrelazados: uno se refería al rumbo que debía tomarse para sacar a la economía del “estancamiento” -y al país del “subdesarrollo”-, y el otro, al problema de la reincorporación del peronismo al juego político legal (Tortti, 2013, pág. 1).

Cuando en 1958, derrumbadas ya las esperanzas en la “desperonización” de los trabajadores, el gobierno de facto de la “Revolución Libertadora” convocó a elecciones nacionales, Perón, desde su exilio en Madrid, ordenó a los peronistas que votaron por el radical disidente y desarrollista, Arturo Frondizi (candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente). Él logró importantes apoyos para su candidatura al proponer una fórmula política en la cual la promesa del “desarrollo” iba acompañada por el compromiso de “integrar al peronismo”; es decir que seducía a los peronistas con sus consignas progresistas y desarrollistas, asumiendo una posición en contra del gobierno militar. A cambio de los votos, Frondizi había prometido levantar las

restricciones que la dictadura había establecido sobre el movimiento sindical y el partido justicialista. Pero a la vez con su discurso, Frondizi se ganaba la desconfianza de las FFAA (FFAA), que siempre lo acusaron de favorecer encubiertamente al peronismo. Al triunfar en las elecciones, una vez más se vio reflejada la fuerza del movimiento peronista aun durante el exilio de Perón.

A poco de haberse instalado en el gobierno y pese a haber cumplido con algunos de sus compromisos, Frondizi produjo un marcado viraje político con su política económica y sindical, además mantuvo las restricciones que afectaban a Perón y al partido peronista. Como consecuencia, su alianza con el peronismo empezó a deteriorarse debido a su condición de “traidor”. A su vez, la mayoría de los partidos de la nueva izquierda decidieron acompañar la lucha política y sindical del peronismo (convirtiéndose ahora en oposición), esperando que éste llevara a cabo un levantamiento insurreccional como respuesta a la prohibición de las elecciones o como prolongación de un movimiento huelguístico.

Pese a ello, las FFAA, convencidas de que el presidente traicionaba “los objetivos de la ‘Revolución Libertadora’”, no dejaron de someterlo a periódicas presiones para obligarlo a retroceder de sus iniciativas más progresistas. En ese contexto de persistencia de la proscripción y fuerte presencia del actor militar, se produciría una notable perversión de las reglas y procedimientos institucionales: encerrado en un “juego imposible”, el sistema político contribuyó formidablemente al descrédito de las instituciones democráticas y al ahondamiento de la ya instalada fractura social y política. (Tortti, 2013, pág. 2)

Sin embargo, dentro del peronismo había diferencias. Algunos estaban de acuerdo con las políticas “integracionistas” de Frondizi; mientras que otros radicalizaban su práctica e izquierdizaban el discurso, vinculándolo con objetivos socialistas. El surgimiento de una “nueva izquierda”¹ es evidente en estos movimientos de revisión y crítica de principios de los sesenta; al respecto Tortti (2014) expresa: “La nueva izquierda Argentina no puede ser entendida si no se toma en cuenta que ella incluyó como uno de sus ingredientes principales el fenómeno de la radicalización del populismo” (pp. 1-2).

A pesar de que todas las organizaciones de la nueva izquierda se sentían unidas en la lucha contra la dictadura y por la liberación nacional y social, existían ciertas discrepancias políticas en cuanto al papel que Perón y el peronismo desempeñaban en el proceso revolucionario: algunas lo veían como un líder revolucionario del tercer mundo, mientras que otras lo consideraban como un líder burgués.

En lo económico, a fines del año 1958 se desplegó una crisis de balanza de pagos y alta inflación, lo cual conllevó a que Frondizi recurra al FMI, y a un plan de ajuste antiinflacionario con devaluación y reducción del gasto público. De esta manera, en 1959, las protestas obreras se multiplicaron. Debido a estos conflictos y a la resistencia peronista, en el año 1960 se puso en

¹ El concepto de Nueva Izquierda se refiere al conjunto de fuerzas políticas y sociales que durante dos décadas lideró un ciclo de movimiento y radicalización que incluyó desde el estallido urbano y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, así como desde la expansión de movimientos urbanos de tipo insurreccional hasta el surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero (Tortti, 1999).

vigencia el “Plan Conintes”, que habilitaba a la represión interna por parte de las fuerzas armadas; el objetivo de este plan era reprimir las huelgas obreras y las protestas estudiantiles, mientras que, a su vez, fue utilizado para abstenerse de las garantías constitucionales en casos de que el gobierno o las fuerzas armadas, caracterizaban ciertas acciones como “terroristas” o “subversivas”.

Como bien mencioné en la introducción, la revista surge a partir de un intento de unión entre comunistas y militantes de la izquierda socialista quienes tenían el objetivo de, en palabras de Tortti (2002), “crear un área de acuerdos para los debates en la izquierda”; a su vez pretendían “llegar” al progresismo, el cual se componía de gran parte de la juventud universitaria de la intelectualidad y de los sectores sindicales.

Podemos decir que los temas que esta revista abordaban giraban en torno a el Partido Socialista Argentino, Nueva Izquierda, Política, Revolución Cubana, Antimperialismo, Peronismo, Sindicalismo, Cultura, Intelectuales. Es decir que, lo que caracterizaba a la revista, es que tenían una ideología “cubanista” y antiimperialista, partiendo de un estilo desafiante ante toda situación nacional que era analizada, enfrentando a su vez la dirigencia política (tanto la izquierda “reformista”, como el peronismo “integracionista”).

Tarcus (2020) afirma que en las revistas conviven en tensión y a veces disputan entre sí, diversos niveles que se identifican dentro de una redacción: la dirección (individual o grupal), la secretaria de redacción, el consejo de redacción, los colaboradores regulares y, finalmente, los colaboradores eventuales.

A partir de esto, investigué y el director de la revista *CHE* fue Pablo Giussani y el Partido Argentino Socialista de Vanguardia. Pablo Giussani nació en Bolivia en 1927. A los doce años migró hacia Argentina. Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires y desde los veintiséis años se dedicó al periodismo. Fue fundador y director de la revista *CHE* a principios de los 60, redactor de la agencia The Associated Press en Buenos Aires (1964-1973) y Nueva York (1977-1978), secretario de redacción del diario Noticias (1973-1974) y columnista político de La Opinión (1974-1976). Tuvo que exiliarse en octubre de 1976 debido a la dictadura militar.

Siguiendo a Tarcus (2020), las revistas son *colectivas*, aunque siempre se reconozca el liderazgo del director. Los editores colectivos se constituyen a medida que definen su programa y despliegan su proyecto a lo largo de los números. Es así, que dentro de la revista *CHE*, del grupo original y del primer cuerpo de redactores, participaban Pablo Giussani (director), Franco Moggi (secretario de redacción), Alexis Latendorf, Julia Constenla, Hugo Gambini, Oscar Goutman, Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans, Susana Lugones (“Piri”), Carlos Barbé, David Viñas, Francisco Urondo, Alberto Ciria, Víctor Torres, entre otros. Además, desde Cuba solía escribir Rodolfo Walsh -integrante, por entonces, de la Agencia Prensa Latina-, y entre quienes hacían el humor gráfico figuraban “Copi” -Raúl Damonte-, “Quino” -Joaquín Lavado- y “Gius” -Eduardo Galeano-.

Con la finalidad de mantener la independencia del proyecto con respecto de las transformaciones de la vida partidaria, los socialistas que conformaban el primer grupo editor fueron quienes financiaban la revista; esto dio como consecuencia que muchas veces se

presenten dificultades económicas bastante serias, tal así que por ejemplo en noviembre de 1960, se vieron obligados a interrumpir dos meses la publicación (Tortti, 2013).

A la hora de investigar sobre el consejo de redacción, si bien no pude acceder a información biográfica de todos, pude dar cuenta de que en su mayoría eran periodistas y escritores, actividad que desarrollaron durante la gran mayoría de su vida; algunos de ellos fueron desaparecidos por la última dictadura militar. En este sentido, considero sumamente interesante la participación de Rodolfo Walsh, Quino y Eduardo Galeano, las tres grandes figuras argentinas que tuvieron mucha influencia en América Latina.

Como expresa Tortti (2013), la revista cuenta con diversos artículos que no solo se centran en Argentina, sino que retoman figuras políticas y acontecimientos de todo el mundo. Existía una presencia permanente y abundante de notas que estaban referidas a los procesos de descolonización, las cuales giraban en torno a una perspectiva que vincula antiimperialismo y liberación nacional con revolución social; de esta manera era posible identificar diferentes cuestiones a partir de las cuales *CHE*, mantenía un diálogo constante con sectores del nacionalismo, mientras que se diferenciaba de las versiones más tradicionalistas. Dentro de las páginas de la revista, se puede observar la comparación entre Cuba y Argentina con respecto a la revolución latinoamericana. De este modo, a lo largo de varias notas periodísticas, se expresa la conflictividad social dentro del país: uno de los focos de atención era el gobierno de Frondizi, los factores de poder y su política represiva.

Otro gran tema que trató la revista fue el papel de los militares, quienes sometían al gobierno a una constante vigilancia y control. *CHE* observaba que las presiones y los planteos que sufría Frondizi eran parte de un efecto paradigmático de este “rol vigilador”, el cual no hacía más que fraccionar internamente a las Fuerzas Armadas. Esto podemos observarlo por ejemplo en el número 14 de la revista, cuya tapa era de una fila de soldados con armas, bajo el título de “Las FF. AA ya dieron su visto bueno: MOVILIZACION”, resaltando esta última palabra de color rojo; el artículo que luego desarrolla este número hace referencia al plan Conintes, al accionar de las fuerzas armadas en Argentina, y a las respuestas de los diferentes sectores de la sociedad, como la resistencia peronista y los grupos de estudiantes.

Entonces, puede decirse que *CHE* fue una mirada desde la izquierda sobre la política argentina a raíz de la proscripción del peronismo, en donde se podían observar rasgos y síntomas de la alienación política de una generación que, decepcionada con el frondicismo, apoyaría más adelante un proyecto emancipador y revolucionario (Tortti 2002).

Siguiendo con este hilo, la revista insistía en que la izquierda argentina tenía que estar atenta frente a los peligros de los sectores que históricamente la habían llevado al aislamiento. Entonces, precisaban liberarse de los vicios de la izquierda liberal, para que de esta manera se construya un Movimiento de Liberación, que tenga como ejemplo a Cuba y pueda hacerse cargo de la idiosincrasia del pueblo.

Por este motivo, podemos afirmar que como expresa Tortti (2013), entre las publicaciones político-culturales de la época que se desarrollaban, también se destacaba en la revista el carácter atractivo de la gráfica, y las innovaciones que insertó en la prensa política: por ejemplo,

las tapas y los titulares impactantes que suelen actual como “editoriales”, la inclusión del humor y la ironía, los juegos de palabras presentes en las notas, los mensajes a quienes leían la revista, y además “La Quinta Columna” (sección en la que los redactores explayaban cotidianas dificultades y entredichos).

En los primeros números de la revista se puede observar el dictamen sobre la política -por parte del gobierno, de los partidos “democráticos”, y también los factores de poder-; a partir de una crítica general al sistema y el régimen. A su vez, se muestra que la política de Frondizi no había hecho más que corromperse, reduciendo así a un juego de intrigas el cual estaba destinado a retener el poder y a diseñar estrategias ilegítimas que tenían el fin de captar o desactivar al peronismo, mediante diferentes fórmulas de “integracionismo”. En este sentido, la revista *CHE*, “fue una mirada desde la izquierda del “juego imposible” en el que estaba encerrada la política argentina” (Tortti, 2013).

Esta revista con ideas izquierdistas, socialistas y revolucionarias, está dirigida a un público de trabajadores, estudiantes, pensadores, jóvenes que soñaban y buscaban la revolución. En este sentido, la revista va a ocupar un lugar de descargo de ciertos grupos sociales, permitiendo la denuncia pública sobre situaciones de injusticia; además, considero también que es una herramienta cultural que permite al diferente público, poder mantenerse informado sobre lo cultural del país y cuestionar algunos sucesos que se desarrollan en el mismo.

Como bien mencione anteriormente, la revista trataba temas vinculados a ideas de revolución desde una mirada izquierdista, sin embargo, también fue una herramienta que permitió que varias corrientes políticas puedan dialogar y discutir sobre ciertos temas, por ejemplo, el peronismo. Dentro de *CHE*, se encuentran varias entrevistas que pueden darnos varios indicios para entender el diálogo que mantiene con el peronismo una revista que no se encuentra en el interior de dicho movimiento.

Una de las entrevistas que considero fundamental retomar es la dirigida al Padre Hernan Benítez, publicada en el primer número de la revista, en el año 1960. El Padre Benítez fue un sacerdote conocido por su buena relación con Eva Perón, siendo su asesor espiritual; dicho padre se destacaba por su apoyo al movimiento peronista, lo cual no era usual en ese tiempo (ya que el peronismo era criticado por varios sacerdotes). Este defendió las políticas sociales impulsadas por Perón, y poseyó un rol muy importante en la Fundación Eva Perón, siempre teniendo como estandarte la justicia social y la ayuda a los más necesitados.

En esta entrevista mencionada, el Padre Benítez expone de forma pública su posición frente al peronismo. En este sentido, destaca tanto sus características negativas como positivas. Al preguntarle por las internas dentro del peronismo, este destaca que Perón, aun con sus grandes defectos, fue un buen conductor muy dotado y difícil de sustituir, pero que sin embargo no supo administrar la revolución social que supo hacer. Además, algo muy interesante que expresa en el transcurso de la entrevista es que Perón era una mezcla de Mussolini, Gardel y Gatica: *mezcla estupenda para triunfar ante la masa, pero peligrosa*. De este modo, expresa que el justicialismo como movimiento social no puede llevar corrientes internas antagónicas, que si bien hay mucha

gente ambiciosa que quiere destacar con la condición política, no tiene significación para el pueblo

Al preguntarle por las causas de la caída del régimen peronista, él remarca que considera que no fue una caída sino una *entrega*, ya que se notaba que Perón en su segunda presidencia estaba cansado, disgustado de todo; y recalca que Perón no es un hombre de lucha, y que no creía en la reacción que podría llegar a tener el pueblo.

Algo muy interesante que considero pertinente retomar, es aquellas razones que el Padre enumera, las cuales dieron como consecuencia el gasto prematuro del peronismo. Primero, había una falta de crítica interna. Segundo, fue en parte por los peronistas que se encargaron de debilitar a Perón con sus -en palabras de Benítez- "*babosidades*". Y tercero, porque el pueblo nunca se imaginó hasta donde iba a llegar el odio reconcentrado de las oligarquías; ellos no sabían aquello que ocurriría luego de la caída de Perón, ya que por el contrario se hubieran tomado las cosas mucho más seriamente. Y remarca que las conquistas sociales no fueron *conquistas* sino *regalos*.

Esta entrevista es muy interesante, ya que al estar en el primer número de la revista permite tener un panorama de aquellos temas que se discuten vinculados al peronismo, sobre todo teniendo en cuenta el contexto político en el que se encuentra el país, con un gobierno que va perdiendo el apoyo de la gente. Además, la opinión de una figura pública vinculada a lo religioso me parece interesante debido a que mayormente los Curas están en contacto con la gente y tienen una noción de la cotidianeidad del pueblo.

Por otro lado, hay una entrevista realizada a John William Cooke, quien era una figura importante del movimiento peronista. Cooke fue un destacado político y abogado argentino, destacado por su defensa de las políticas y principios del movimiento peronista y por su rol en la resistencia peronista tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955. Tras dicho derrocamiento, Cooke se convirtió en uno de los líderes de la resistencia peronista, y designado por Perón como su delegado personal en Argentina, lo que lo colocó en una posición clave para la reorganización del movimiento peronista en la clandestinidad. Su entrevista es importante ya que destaca varias características de la resistencia peronista y la unidad dentro del movimiento, en tiempos difíciles para el pueblo popular.

La entrevista fue publicada en el N° 22 de la revista de septiembre de 1961. En ésta, él aún se encontraba en La Habana, exiliado hace más de un año. Juntos formaron parte de las milicias y colaboraron en diversas publicaciones cubanas. Cooke en la entrevista realiza un análisis del peronismo y vinculado a la revolución.

En la entrevista, le plantean que algunos pequeños sectores peronistas están influenciados por el "nacionalismo", y por lo tanto son enemigos de la revolución cubana; frente a esto, Cooke entiende que el único nacionalismo real es el de la clase obrera u de los sectores populares, es decir aquel que busque la liberación de la patria y la revolución social (entendiendo que ambas, son la misma cosa). Él menciona que si bien algunos sectores en otras épocas se denominaron nacionalistas (debido a que estaban con el pueblo frente a los ataques a la soberanía nacional), ahora no pueden llamarse así ya que vuelven a su raíz oligárquica. En relación a esto, algo muy

interesante que menciona es “Hoy somos un apéndice del imperialismo, lo que requirió modificar totalmente la política internacional fijada por el peronismo”.

Algo muy interesante es la opinión que tiene Cooke sobre la religión y la política, más exactamente vinculado a los sacerdotes. Expresa que si bien las creencias religiosas son respetables, los sacerdotes no pueden exigir que se los respete cuando opinan de política así estén desempeñando las funciones espirituales, que se los debe enjuiciar de acuerdo a sus actos y posiciones políticas. Y ahora yo me pregunto: ¿Por qué debido a una profesión no se puede tener una opinión sobre lo que ocurre en el país? ¿Qué pasa con las opiniones de Hernán Benítez?

También habla de que los peronistas son vistos como comunistas para los sectores poderosos y la oligarquía, ya que su triunfo implica la aparición de masas que exigen e imponen soluciones. Al respecto Cooke dice “(...) o impulsamos el avance de las masas y entonces somos peligrosos y nos llamarán comunistas, o tratamos de frenarlas y entonces ayudamos a sembrar la confusión durante un tiempo y luego nos barrerán como a la demás resaca del orden caduco ocupando el partido comunista o quien sea la dirección que hemos desertado”.

Sobre la unidad de las fuerzas populares, una discusión fundamental que aparece en varios sectores peronistas, John expresa que es algo indispensable y un paso previo al triunfo popular; lo principal son los objetivos (tanto cercanos como los grandes) y la finalidad de la creación de dicha unidad. Expresa que la unidad es para dar grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social; y que en lucha contra el régimen es como llegarán más pronto a la unidad.

Esta entrevista es muy interesante ya que Cooke es una importante figura peronista en Argentina, y en su exilio está en contacto con las ideas de revolución que se desarrollaban en Cuba; además considero que el estar afuera le permite también poder analizar lo que ocurre dentro del país y de este modo también analizar el desarrollo de la resistencia peronista. La importancia de la Revolución Cubana en el proceso político de la intelectualidad progresista no puede ignorarse. Esto puede vincularse con lo que expresa Sigal (1991), quien afirma que Cuba se convirtió en un “puente” entre las diversas ideologías: el peronismo, la izquierda y el nacionalismo.

Otra de las voces que me gustaría retomar, que además es muy importante, son las voces de los dirigentes sindicalistas. Para esto, retomo el N° 6 de *CHE*², publicada en noviembre de 1960. En este número, se publicaron cosas importantes como La huelga al frigorífico ex Lisandro de la Torre, vinculada al veto de la ley 11.729, la cual legisló aspectos fundamentales del contrato de trabajo. En esta Ley, se fijaban normas sobre las vacaciones, el preaviso de despidos y su indemnización en caso de incumplimiento, la estabilidad en el empleo mediante indemnización calculada en base a la antigüedad, certificado de trabajo, causales de despido, entre otras medidas que protegían al trabajador, constituyendo en su momento la estructura legal fundamental del derecho del trabajador.

En septiembre y noviembre de 1960 se presentó un proyecto de ley aprobado por la cámara de diputados que incluía mejoras en dicha ley a través de ciertas reformas; sin embargo, éste

² Número completo disponible en el portal América Lee.

quedó en senadores sin poder sancionarse. En relación a esto, la huelga del frigorífico fue realizada por los trabajadores de las 62 organizaciones³ con la finalidad de presionar a los políticos para que sancionen las reformas de dicha Ley. Si bien algunos sectores estuvieron disconformes al comienzo, luego se adhirieron al paro, este fue el caso de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Sobre esto, los dirigentes sindicalistas se quejaron y repudiaron en las entrevistas. Entre los sindicalistas se encuentran: *Sebastián Borro*: secretario general de la mesa coordinadora de la 62, dirigente peronista; *Jorge Fernando Di Pascuale*, secretario general de la asociación empleados de farmacia cuya sede fuera allanada 17 veces por la policía desde 1955 en adelante; *Anteo Poccioni*, secretario general del sindicato marroquino y secretario de finanzas de la mesa coordinadora de las 62 organizaciones; y *Avelino Fernández*, secretario administrativo de la unión obrera metalúrgica.

Los dirigentes expresan en la entrevista que los fines de la huelga son nacionalistas y justicialistas. Todos coinciden en que el gobierno de Frondizi no la apoyó, porque su éxito significaría un golpe para su “prestigio” en el exterior. Además, criticaban al gobierno ya que expresaban que los trabajadores no estaban conformes con la gestión, y destacaban que la característica del gobierno era la doblez, ya que sus intenciones son contrarias a las de los trabajadores, aunque pretendan que no lo son. A su vez consideran que el paro es una herramienta para sellar la lucha en la unidad del movimiento obrero, en palabras de Di Pascuale “*La huelga es útil para que las gestiones de unificación prosperen, y se concreten de forma definitiva las aspiraciones de los trabajadores*” y afirman que no descansarían hasta lograr los objetivos de liberación nacional frente a un gobierno que consideraban que “entregaba al país”.

A partir del paro buscaban hacerse oír y que los dirigentes políticos no busquen excusas para no concretar la sanción de dichas reformas. Por lo tanto, podemos afirmar la importancia que fue la resistencia peronista y los dirigentes sindicalistas al momento de organizar y llevar a cabo diversas manifestaciones que mostraban su descontento y repudio frente a un gobierno que perjudicaba a los sectores populares. De este modo, las 62 organizaciones peronistas mostraban su fuerza cada vez más a pesar de que su líder político se encontraba exiliado.

Como bien mencione anteriormente, la revista *CHE* entonces reunió a intelectuales de diferentes movimientos políticos para poder repercutir en la reorientación y reagrupamiento de la izquierda argentina, como así también en el desarrollo revolucionario del peronismo. Sin embargo, durante el clima electoral que se vivía en esos años, *CHE* presenta al peronismo como confuso y cerca de riesgos de fractura. Quienes estaban encargados del desarrollo y la edición de la revista estaban atentos sobre las bases del sindicalismo y también sobre la “línea dura” del peronismo; con frecuencia, dedicaban tapas o extensas entrevistas. En *CHE* se creía que algunos sectores del peronismo se dirigían hacia una situación de “orfandad política”, ya que sus dirigentes no se encontraban a la altura de la conciencia y combatividad alcanzada por ellos.

³ Las "62 Organizaciones Peronistas" (conocidas como "Las 62 Organizaciones") fueron una coalición de sindicatos y gremios de la Confederación General del Trabajo (CGT) que apoyaban al peronismo. Este grupo surgió como una facción interna dentro del movimiento sindical, alineándose con Juan Domingo Perón y promoviendo políticas favorables a los trabajadores.

Con respecto a la historia política del país, Tortti (2013) expresa que una de las principales líneas de reorientación de la política es la revisión del fenómeno peronista, ya que si bien hacía muy poco se lo consideró al fenómeno como una manera de totalitarismo, luego comenzaron a pensarlo como un movimiento nacional y popular, dándole características de revolucionario. También, otra línea de reorientación estaba ligada al descontento con respecto a las perspectivas evolucionistas y las estrategias parlamentarias o reformistas que los partidos tradicionales de izquierda sostenían. Por último, la tercera novedad estaba vinculada también al peronismo (más precisamente el combativo): varios sectores empezaron a pensar que en la nueva coyuntura las banderas antiimperialistas y la justicia social tenían que ser actualizadas desde una perspectiva de izquierda y socializante.

La revista *CHE* tenía dos opciones en su visión de la política nacional: la legalización “plena” del peronismo o el “derrumbe de la legalidad”. Sin embargo, entendía que, debido a las relaciones de fuerza existentes, concretar la primera podría resultar en el golpe de Estado. Frondizi, consciente de esto, buscaba una especie de “tercera opción”: ni cumplía con sus compromisos electorales de manera completa, ni obedecía de manera ineficaz a las FFAA. Por eso, Frondizi encontraría apoyo en una gran parte de los líderes del peronismo debido a que el camino que el Che despreciaba ofrecía ciertas ventajas. Sin embargo, los planes de aquellos que anticipaban una pronta transformación hacia la izquierda del peronismo se verían obstaculizados por la política electoral de Frondizi.

Podemos decir entonces que la revista *CHE* tuvo una postura crítica con respecto al peronismo; esto se vinculaba en parte a la influencia de los sectores de izquierda que veían a este movimiento como populista y contradictorio. La revista cuestionó la burocratización del peronismo y su alejamiento de las bases populares, criticando también la figura de Perón desde un pensamiento más socialista y revolucionario. Sin embargo, con el tiempo, la revista comenzó a mostrar una visión mucho más equilibrada del peronismo, mientras que a su vez surgía una nueva generación de peronistas que buscaban reformar y radicalizar el movimiento desde adentro. De este modo, *CHE* comenzó a publicar artículos que apoyaban a la resistencia peronista contra las dictaduras y destacaban las luchas obreras vinculadas al peronismo.

La revista también expresaba las internas que ocurrían dentro del peronismo entre los sectores más conservadores y los radicales. Apoyó movimientos revolucionarios del peronismo, pero no dejó de criticar las contradicciones y problemas dentro del movimiento, lo que dio como consecuencia tanto el apoyo como el rechazo de diversos peronistas.

Conclusiones

Entonces, podemos decir que las revistas son objetos más convenientes a la lectura socio-histórica, ya que son el lugar y la organización de diversos discursos, son un mapa de relaciones intelectuales, con sus fragmentaciones respecto a la edad e ideologías, son una red de comunicación entre la dimensión cultural y la dimensión política (Sarlo, 1992)

En este sentido, no puede pensarse una revista por fuera de la historia del país, ya que es el motor de la misma. Como mencioné al inicio, la revista es una herramienta de denuncia, una herramienta de expresión, que permite que todo sector de la sociedad pueda conocer lo que transcurre en el cotidiano.

Sin embargo, no hay que perder de vista que toda revista tiene un fuerte contenido político e ideológico, lo que da como consecuencia que se generen las posibilidades necesarias para el cuestionamiento del imaginario colectivo y sentido común. Es decir, la revista *CHE* abrió las puertas para pensar las problemáticas sociales que se presentan en esa actualidad, problemáticas que no solo fueron de origen nacional, sino que estaban vinculadas muchas veces a lo que ocurría en el resto del mundo e influenciaba a la Argentina en los años 60.

La revista *CHE* es una revista muy interesante para leer y estudiar, sintetiza a través de estudios, de la problematización, de la ironía, y de la visibilización de lo cultural, las transformaciones que se fueron dando a nivel político en el país. No está de más destacar la importancia que tuvo el entretendido de diferentes posturas políticas vinculadas a la izquierda, socialismo y peronismo, que tenían como objetivo la revolución, alejándose así de las posturas conservadoras y de derecha.

Entonces, si bien no era una revista peronista, *CHE* fue un espejo de las tensiones y los cambios que recorrió el peronismo en los años sesenta. En la misma, los socialistas buscaron establecer un vínculo “perdido” con el movimiento peronista y también con diversos socialistas. No está de más aclarar que este diálogo estuvo tensionado y no se formó con todos los peronistas, sino que con algunos.

Lo que al principio en la revista fue una crítica hacia el peronismo, luego fue una postura mucho más comprensiva y soporte de las corrientes revolucionarias dentro del peronismo, que demuestra lo complejo que fue el panorama político de la época. Es decir que la revista *CHE* aportó al debate político y social, dando un espacio a aquellas voces diversas y contradictorias dentro del peronismo y la izquierda.

Personalmente, me pareció muy grato poder visualizar los diferentes números de la revista, y detenerme en ciertos artículos que fueron útiles para comprender de qué forma era visto el peronismo en la revista, tanto en la esfera política como en la esfera cultural.

Bibliografía

- Sarlo, Beatriz (1992) *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*. En revista *América. Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10.
- Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Punto Sur
- Tarcus, Horacio (2020) *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley, Tren en movimiento.

Terán, Oscar (2013) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Tortti, María Cristina (2002) Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondicismo. En revista *Prismas*, 6 (2).

Tortti, María Cristina (2013) *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960-1961*. Antología y estudio preliminar. Buenos Aires, CEDINCI.

Tortti, María Cristina (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En Tortti, M.C.; Celentano, A.; Chama, M. (coords.) *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.

Fuentes

Revista *CHE*.

Índice de números de la revista *CHE*: <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/che/>